

CONEXIÓN AMÉRICA LATINA

México: perspectivas en vísperas de la sucesión presidencial

Rubén Aguilar Valenzuela

Año 3, Volumen 1

PLATAFORMA
DEMOCRÁTICA
FUNDAÇÃO FHC
CENTRO EDELSTEIN
PLATAFORMADEMOCRATICA.ORG



Realización

FUNDAÇÃO
FERNANDO
HENRIQUE
CARDOSO

Apoyo





CONEXIÓN AMÉRICA LATINA

México: perspectivas en vísperas de la sucesión presidencial

Rubén Aguilar Valenzuela

Año 3, Volumen 1

Realización



F U N D A Ç Ã O

F E R N A N D O
H E N R I Q U E
C A R D O S O

Apoyo



Plataforma Democrática (www.plataformademocratica.org) es una iniciativa de la Fundación Fernando Henrique Cardoso y el Centro Edelstein de Investigación Social, dedicada a fortalecer las instituciones y la cultura democrática en América Latina mediante el debate plural de ideas sobre las transformaciones de la sociedad y la política en la región y el mundo.

Colección: Conexión América Latina, editada por
Bernardo Sorj y Sergio Fausto

Revisión Vinicius Doti

Diseño gráfico Felipe Martins

Copyright © Ediciones Plataforma Democrática
San Pablo: Ediciones Plataforma Democrática, 2024

Aguilar Valenzuela, Rubén

México: perspectivas en vísperas de la sucesión / Rubén Aguilar Valenzuela. --

1. ed. -- San Pablo: Ediciones Plataforma Democrática, 2024.

30 p. (Conexión América Latina)

ISBN 978-65-87503-39-4

1. Ciencias Sociales. 2. Política y gobierno. 3. América Latina. I. Aguilar
Valenzuela, Rubén. II. Título. III. Série.

CDU: 32

CDD: 320

Jéssica Almeida – Bibliotecaria – CRB-8/10593

Esta obra puede ser reproducida gratuitamente para fines no comerciales, en su totalidad o en parte, siempre que se indique debidamente la publicación de origen y el autor.



PRESENTACIÓN

En la serie Conexión América Latina, publicada por Plataforma Democrática, los lectores encontrarán ensayos sobre los cambios políticos, culturales y socioeconómicos que afectan a la calidad de la democracia en América Latina, si no a su propia existencia, ya sea en países específicos, en partes de la región o en la región en su conjunto.

Los textos están dirigidos al público interesado en los caminos y descaminos de América Latina: especialistas, académicos, periodistas, políticos, empresarios, activistas y ciudadanos que buscan comprender mejor los destinos de nuestra región.

México: perspectivas en vísperas de la sucesión presidencial



Rubén Aguilar Valenzuela¹

En la elección presidencial de 2018 Andrés Manuel López Obrador (Tabasco, 1953) ganó como candidato del partido que fundó en 2014, el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena).

A lo largo de su campaña posicionó el mensaje de que si triunfaba con él iniciaría lo que llamó la Cuarta Transformación (4T) en la historia de México. Su victoria fue contundente y despertó grandes expectativas.

En su toma de posesión como presidente presentó un programa de 100 puntos con la afirmación y promesa de que todos los problemas del país se habrían de resolver en su mandato.

A su gobierno ya solo le quedan ocho meses y es obvio que todos los problemas no se han resuelto y que algunos se han agravado de manera dramática.

El país se enfrenta a problemas ancestrales y otros que resultan nuevos o adquieren dimensiones que nunca se habían visto como el de la violencia, el crecimiento del crimen organizado, la militarización y la migración.

En el México de hoy la sociedad está altamente polarizada y con ella también la discusión política, que es puramente emocional.

¹ Doctor en Ciencias Sociales, profesor de Ciencia Política y Comunicación Gubernamental de la Universidad Iberoamericana y de la Universidad Autónoma de México y articulista.

No hay lugar para los datos y argumentos.

López Obrador a toda crítica de su gestión o a cualquier dato estadístico que no le gusta responde con «tengo otros datos» que nunca dicen cuáles son, pero así descalifica toda fuente sólida incluso las que generan las instituciones del Estado.

Aquí se presenta a muy grandes rasgos una panorámica de la situación que prevalece en el México de hoy, que el próximo 2 de junio enfrenta la elección más grande de su historia, en la que cambia el presidente y el Congreso.

Para caracterizar la situación se ofrecen datos duros de fuentes oficiales del gobierno y organismos internacionales, de organizaciones de la sociedad civil, de despachos especializados y de instancias de la academia.

Los temas que se presentan son: la economía, la pobreza y los programas sociales, el T-MEC, desarrollo desigual, la comparecencia mañanera, la política, la violencia, el crimen organizado, la militarización, la migración, la elección de 2024 y la conclusión.

La economía

Al cierre de 2023, México se ubicó como la economía doce del mundo, con un PIB de 1 billón 810 000 millones de dólares, la segunda en América Latina después de Brasil, y un PIB per cápita de 13 804.00 dólares, según el Fondo Monetario Internacional (FMI).

La economía tuvo un crecimiento de 2.0% anual entre 1980 y 2022, por debajo de las expectativas y de la realidad de países de condiciones semejantes. Esto ha limitado el desarrollo y la pronta reducción de la pobreza, de acuerdo al Banco Mundial.

Al término del actual gobierno (2018-2024), después de la caída del 8.0% en 2020, la economía sólo habrá de crecer en un promedio anual del 0.5% muy por debajo de los gobiernos anteriores.

La población total de México es de 136 millones de habitantes y la Población Económicamente Activa (PEA) de 60 216 000 en 2023, según el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) y de ella tiene algún tipo de ocupación el 97.3%. La desocupación es del 2.7%. En la informalidad se ubica el 55.5% de la población ocupada, misma que no tiene acceso a la seguridad social.

En 2023, las exportaciones de México sumaron 593 000 millones de dólares, y de este total 189 000 millones de dólares fueron vehículos y autopartes. La balanza comercial fue deficitaria en solo 5464 millones de dólares. En 2022, México ocupó el lugar doce como exportador y también como importador a nivel mundial, según el FMI.

El 80% de las exportaciones va hacia los Estados Unidos y el otro 20% se distribuye así: Canadá (2.7%), China (1.5%), España (1.5%), Brasil (1.2%), Colombia (1.2%), Alemania (0.9%), India (0.7%), Japón (0.7%), Países Bajos (0.6%) y otros países (9.0%), según la Secretaría de Economía.

Y las importaciones más importantes que hace México provienen de: Estados Unidos (48.8%), China (16.6%), Japón (4.4%), Corea (3.4%), Alemania (3.4%), Canadá (2.5%), Malasia (1.6%). Taiwán (1.6%), Italia (1.3%), España (1.2%) y otros países (15.1%)

México, después de la India, es el segundo receptor de remesas del mundo. El monto total de 2019 a 2023 suman 230 000 millones de dólares, un promedio de 47 800 millones de dólares al año, según el Banco de México. Ahora las remesas representan entre el 4 y 5% del PIB.

El crecimiento, que es histórico, se explica porque en estos mismos años se ha incrementado el número de los mexicanos que emigran hacia Estados Unidos y que la población de origen mexicano, que ronda en los 40 millones - 11 millones nacidos en México y 29 millones de primera y segunda generación - han mejorado sus niveles salariales.

La Inversión Extranjera Directa (IED) ha seguido llegando, en una proporción menor a las remesas, y en los primeros cinco años del actual gobierno sumó 160 754 millones de dólares, un promedio de 32 150 millones de dólares al año, de acuerdo a la Secretaría de Economía. La mayor parte de las inversiones son de Estados Unidos.

El gobierno del presidente López Obrador (2018-2024) ha sido ortodoxo en el manejo de los indicadores macroeconómicos. Al inicio de su gobierno anunció que no aumentaría los impuestos. En los hechos, más allá de los discursos, algunos radicales, la estructura económica del país no ha cambiado y sigue las tendencias del pasado.

Un indicador de esta realidad es que en este sexenio las diez fortunas más grandes del país se han duplicado. La más grande la del empresario Carlos Slim, que ahora vuelve a ser de 100 000 millones de dólares. Él, a lo largo del sexenio, ha tenido una relación pública cercana con el presidente, al igual que otros de los más grandes empresarios del país.

La pobreza y los programas sociales

En 2022 la población en condición de pobreza suma el 36.3 % y en pobreza extrema el 7.1 %, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). En términos

absolutos en el primer caso se ubican 46 800 000 de personas y en el segundo 9 100 000.

Según el Coneval, la población vulnerable por carencias sociales creció del 23.7 % al 29.4 % entre 2020 y 2022. En cuatro de las seis carencias sociales que contempla esta institución del Estado, hay una pérdida real para la población en materia de salud, educación y alimentación y en dos, que hacen relación a la condición de la vivienda, se mantienen igual.

El caso más grave, por una serie de malas decisiones del actual gobierno, que suprimió el sistema de salud de las anteriores administraciones, el Seguro Popular de Salud, la población sin acceso a los servicios de salud en términos absolutos aumenta de 20 100 000 a 50 400 000.

El Coneval plantea que ante la caída de la atención de los servicios de salud pública creció el «gasto catastrófico en salud», que es cuando las familias de su propia bolsa utilizan más del 30.0 % del ingreso disponible en pago de servicio de salud.

Los especialistas señalan que el crecimiento de las carencias sociales se deriva fundamentalmente de la política del gobierno en materia social. Entre otras cosas no ha podido construir un sistema de salud que sustituya al Seguro Popular de Salud y tampoco ha podido hacer frente a los rezagos educativos. No han sido temas que interesen de manera particular al actual gobierno.

La política social para abatir la pobreza se ha reducido y centrado en desarrollar los 16 programas «estrella» del presidente que entregan dinero directo a los beneficiarios. De esto se encarga una estructura creada en el actual gobierno, «Los Siervos de la Nación», con 20 000 funcionarios distribuidos en las 32 entidades federativas.

En cada estado hay un responsable, se les conoce como los superdelegados, y existen 266 coordinaciones regionales, que tienen entre 50 y 150 empleados, que abarcan los 300 distritos electorales federales, que coordinan a los 19 000 funcionarios en campo. El 60% de estos trabajó en la campaña electoral del candidato López Obrador en 2018. Desde entonces reciben un salario.


Presupuestalmente están adscritos a la Secretaría de Bienestar, pero dependen directamente de Palacio Nacional. Los Siervos de la Nación, de manera constante, pasan por las viviendas de los beneficiarios en todo el país, para decirles que el presidente es quien les manda ese recurso y que si llega otro partido al poder, se los van a quitar.

Los Siervos de la Nación son una estructura claramente electoral, que busca, a través de los programas sociales, garantizar el voto de los beneficiarios. A lo largo del sexenio en estos 16 programas se van a invertir 2 billones 615 000 millones de pesos. De ellos en 2024, año electoral, 734 000 millones de pesos.

EI T-MEC

En noviembre de 2018 se firma el T-MEC, entre Estados Unidos, Canadá y México, que sustituye, después de 24 años, al TLCAN o NAFTA. Entra en vigor en julio de 2020 y tiene una duración de 16 años y a su vencimiento las partes deciden si quieren o no continuarlo.

La existencia de un acuerdo comercial con Estados Unidos y Canadá, en particular con el primero, ha sido fundamental para dar cuenta del proceso de integración creciente de la economía mexicana y la estadounidense, de manera particular en la zona fronteriza de los dos países.



El comportamiento de la relación comercial de México y Estados Unidos en 2023 da una idea de lo que para ambos países ha sido el TLCAN y ahora el T-MEC. El comercio total entre los dos países alcanzó la cifra de 738 000 millones de dólares, según la Oficina de Estadísticas de Estados Unidos.

México exportó 439 000 millones de dólares, un incremento del 4.3% con relación al mismo período del año anterior. En 2023, México desplazó a China, después de 16 años, como el socio comercial más importante para Estados Unidos con una participación del 15.8% del comercio total. Le sigue Canadá con el 15.3% y luego China con el 11.1%.

Las exportaciones mexicanas a Estados Unidos equivalen a la suma total de las realizadas en conjunto por Alemania, Japón, Corea del Sur, Reino Unido e India, que son las que siguen en la lista de los países que más exportan a Estados Unidos.

En 2023, las compras de México a Estados Unidos sumaron 299 000 millones de dólares. El vecino del norte es el principal exportador hacia su vecino del sur. En ese año la balanza comercial fue favorable a México en 140 mil millones de dólares y desde que en 1994 entró en vigor el tratado siempre ha sido así.

El 89.0% de las exportaciones de México a Estados Unidos son manufacturas. Los diez productos principales: vehículos de motor, computadoras, vehículos para propósitos especiales, autopartes y accesorios de vehículos, televisores, petróleo crudo, equipo para distribución eléctrica (cables), equipo de telecomunicaciones (teléfonos), maquinaria y aparatos eléctricos y frutas y verduras frescas.

Y los diez productos más importantes que México importa de Estados Unidos son: Petróleo refinado (gasolinas), vehículos de motor, autopartes, circuitos integrados, maquinaria, gas natural,

gas propano, turbosina, equipo de protección de bajo voltaje, instrumentos médicos y maíz amarillo.

Desde hace más de 100 años, el 80.0% de las exportaciones de México van hacia los Estados Unidos. El porcentaje no cambia, pero sí el monto. En los próximos dos o tres años se espera que la relación comercial bilateral supere el billón de dólares.


Desarrollo desigual

Es evidente que desde el inicio del TLCAN se profundizan las diferencias, que siempre han existido, entre el norte y el sur de México. Los estados de la frontera norte y los de la zona centro empiezan a ver el incremento de las grandes inversiones de la industria automotriz, de autopartes y de la aeroespacial, que al día de hoy se mantienen.

El empleo formal crece en esos estados de manera sostenida y a la par suben todos los indicadores de desarrollo social, para poner solo un ejemplo, el promedio de la escolaridad en el estado de Chiapas es 7.9 años y en Oaxaca de 8.2 años frente a Baja California con 10.4 años y Nuevo León con 10.8 años.

Uno de los grandes problemas nacionales es que a lo largo de la historia los gobiernos no han encontrado una manera para que el sur de México, con una alta densidad de población indígena, avance más rápido en su desarrollo. Ahí se concentran los más bajos índices de todos los indicadores de desarrollo social del país.

La excepción es el estado de Quintana Roo, donde se encuentra Cancún, que encontró en el turismo la actividad que lo ha hecho progresar. Los niveles de empleo formal son muy altos y los son también sus indicadores de desarrollo social, el promedio de escolaridad es de 10.2 años, semejante al de los estados de la frontera norte.



En términos generales el desarrollo desigual influye en las preferencias electorales. Ahora los estados con mayor pobreza, que son los del sur, votan por Morena, el partido del presidente, pero de los seis estados de la frontera con Estados Unidos, que son de los más ricos del país, tres votaron en la última elección de gobernador por Morena. En cada caso la explicación es distinta.

La comparecencia mañanera

En diciembre de 2018, al asumir la presidencia de la República, López Obrador, como lo hizo cuando fue jefe de Gobierno de la Ciudad de México, inicia la práctica de tener una comparecencia ante los medios, de lunes a viernes, que en promedio dura dos horas.

Este ejercicio mañanero, de 7:00 a 9:00, es fundamental en la estrategia política y de comunicación del presidente, y su gestión no se entiende sin él y ahora tampoco la política nacional. Los medios públicos y privados en sus distintos noticieros, a lo largo del día, dan una gran cobertura a lo dicho por el presidente.

La forma de comunicar del presidente, que se hace presente en «la mañanera», es muy semejante a la que utilizan otros gobernantes populistas del mundo. Algunas características claves son:


- Concibe el ejercicio de gobernar como un espectáculo mediático. Actúa como estrella de la farándula;
- Retórica emocional, para motivar y mantener bajo control a su base social, al pueblo;
- Tono estridente y escandaloso, para llamar la atención de las audiencias y los medios;
- Frases y consignas fáciles de entender y asumir propias de la publicidad y la mercadotecnia;

- Referencia constante a la distinción maniquea entre buenos y malos;
- Sistemática agresión y descalificación, para enfrentar a su «enemigos», que construye según la ocasión.

El contenido del discurso, que también es semejante entre los distintos populistas, sin importar sean de izquierda o derecha, se articula a partir de un conjunto de temas, entre los más relevante están:

- El nacionalismo y la soberanía nacional;
- La historia en la versión de los libros de texto escolar. Mención constantemente a los héroes con los que se identifica;
- El concepto de pueblo, que se entiende como quienes están con él y siguen lo que se les dice;
- El que solo los más pobres (pueblo), entienden el proyecto que quieren impulsar;
- Restaurar los valores tradicionales que se han perdido;
- Hacer referencia permanente a Dios y la Biblia como sustento de su política;
- Devolver la grandeza nacional que se ha perdido;
- Poner fin a la corrupción;
- Posiciones conservadoras en torno a temas de la moral sexual y el consumo de drogas.

La comparecencia mañanera de López Obrador, con esta forma y estos contenidos, tiene un triple propósito: marcar la agenda mediática de todos los días, comunicarse con su base social y darle línea, y atacar a todos los que lo critican y no le son «fieles». A lo largo de cinco años, la comparecencia mañanera ha



mostrado ser un instrumento político-comunicacional de gran rentabilidad, para sus propósitos.

La política

El gobierno del presidente López Obrador, por su discurso y manera de actuar, recuerda mucho el estilo de los gobernantes autoritarios del más viejo PRI, que estuvo en el poder por 80 años, en particular del presidente Luis Echeverría, que gobernó de 1970 a 1976. Muchas de sus propuestas y decisiones buscan la restauración del presidencialismo del pasado, que ya se había superado.

En la manera en que hace política López Obrador, que no es ajena a la de otros populistas, hay una serie de elementos claves que le son muy propios:

- Presentarse como antisistema, pese a que siempre ha sido parte del sistema político del país;
- Culpar al pasado de todos los males. No hacerse responsables de las consecuencias de sus actos;
- Capitalizar a su favor la indignación ciudadana frente a la corrupción de los gobiernos anteriores;
- Proponerse como la única solución a los grandes problemas del país. Plantarse como un mesías salvador;
- Asumirse como el único y verdadero representante del pueblo. Es su encarnación;
- Polarizar a la sociedad con un discurso maniqueo de buenos y malos. Promover la confrontación entre los de «arriba» y los de «abajo»;
- Crear siempre enemigos. Los acusa de atentar contra su persona o proyecto. Son indispensables en la construcción de su narrativa;

- Valerse de la mentira o verdades a medias. Tienen otros datos. Construir una realidad alterna a la que realmente es;
- Descalificar, minimizar y tratar de controlar a los otros poderes del Estado;
- Tratar de desaparecer a los órganos autónomos del Estado. No quiere contrapesos;
- Utilizar las instituciones del Estado, para investigar y golpear a sus adversarios;
- Agredir de manera sistemática a los medios y periodistas que no piensan como él y no apoyan su proyecto;
- Promover el culto a su personalidad a través de múltiples mecanismos;
- Asumirse como moralmente superiores a los que consideran sus enemigos;
- Relativizar la ley y ponerse por encima de la Constitución. Él es su único intérprete válido.

El presidente con su forma de comunicarse y de hacer política obtiene valoraciones positivas, que a cinco años de gobierno no se mantienen relativamente altas, según todas las encuestas. En términos generales lo valora positivamente entre el 58% y el 60%, que es semejante, al quinto año de gobierno, a la evaluación de los presidentes que lo antecedieron. Y los atributos que mejor calificación tiene son los de sencillo, cercano y preocupado por la gente.

De manera contradictoria su gobierno en general no es bien evaluado. Solo a manera de ejemplo la encuesta de El Economista (03.01.24). El 62% ve mal la seguridad pública contra el 25% que la ve bien. El 49 % tiene una evaluación desfavorable del manejo de la economía contra el 37 % que lo ve bien. El 47% ve mal el manejo de la corrupción contra el 32% que la ve bien.

La violencia

Hoy México se enfrenta a los niveles de violencia más altos de su historia. Es hoy la mayor preocupación de la sociedad mexicana, según revelan todos los estudios de opinión.

Del diciembre de 2018 al cierre de enero de 2024 van 180 000, asesinatos, un promedio de entre 2500 y 3000 por mes, y de 93 al día, de acuerdo a datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP).

Es muy posible que al cierre del actual gobierno el número de homicidios llegue a los 200 000. En el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) fueron 120 500 y en el de Enrique Peña Nieto (20012-2018), 156 000.

Los homicidios anuales en los cinco años del actual gobierno rondan en los 36 000 con una tasa de 28 homicidios por 100 000 habitantes. La tasa de toda América es de 17.2 homicidios dolosos por 100 000 habitantes, y la del mundo 6.1 homicidios dolosos por 100 000 habitantes.

Los especialistas en el tema de seguridad atribuyen estos números al fracaso de la estrategia de seguridad del presidente que se expresa en dos de sus frases: «Abrazos y no balazos» y «no usar la fuerza pública porque esta genera más violencia».

Ante el evidente fracaso de la estrategia de seguridad pública, a cargo del Ejército y la Guardia Nacional, una nueva estructura militar creada en esta administración, el presidente y su gobierno optan por minimizar el problema, al sacarlo de su agenda mediática.

Al tema de los asesinatos hay que añadir el de los feminicidios en lo particular que a lo largo de estos cinco años, el promedio diario ha

sido de entre 10 y 11. Y también el de los desaparecidos, que hasta agosto de 2023, de acuerdo a datos oficiales, eran 110 964 de los cuales poco menos de la mitad habían ocurrido en este sexenio.

López Obrador, en una comparecencia mañanera de todos los días, dijo, sin ningún elemento técnico, que ese dato estaba mal y que mandaría a levantar un nuevo censo. El gobierno ahora reconoce que son 92 332, porque ya se encontraron a 16 681.

Los especialistas y los colectivos de búsqueda dudan de la metodología utilizada. Y toman como referencia el número de los desaparecidos anterior al ajuste que ha hecho el gobierno. Y sostienen que en estos cinco años, el número promedio de desaparecidos es de 28 al día.

Un tema asociado a los anteriores es el de las fosas clandestinas en distintas regiones del país. De estas se han registrado 5291, de acuerdo al Registro Nacional de Fosas Clandestinas y Cuerpos Exhumados (RNFC). En estas se han recuperado 9425 cuerpos y solo se han identificado 3066 y han sido entregados a sus familias 1548, según información de la Comisión Nacional de Búsqueda.

El crimen organizado

A lo largo de los últimos cinco años se radicalizó el proceso de expansión y control territorial del crimen organizado que viene avanzando desde hace décadas y que crece a partir de la declaratoria de guerra contra el crimen organizado del presidente Caldeón en 2006.

La Secretaría de la Defensa (Sedena), reconoce la existencia 82 grupos dedicados al crimen organizado, de ellos 20 pueden ser calificados como cárteles y, los otros 60, en razón de sus dimensión y poder, como bandas delincuenciales.

Para la empresa AC Consultores, especializada en el tema, el total de las organizaciones del crimen organizado en México suman 175, de estas 39 actúan en dos o más de los 32 estados que tiene el país y 136 solo en uno.

De los 2466 municipios que existen en el país en 1058 hay presencia de uno o más grupos del crimen organizado. Estos municipios ocupan el 82 % del territorio nacional.

Según la Sedena, dos son los carteles más grandes, lo mismo sostiene la Administración para el Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) y los estudiosos del tema. Uno es el Cártel del Sinaloa (CS), que opera en 24 estados y está presente en 233 municipios que abarcan un territorio de 681 689 kilómetros cuadrados.

Y el otro, el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), que está presente en 28 estados y en 457 municipios, que abarca un territorio de 447 000 kilómetros cuadrados. El país tiene 1 973 000 kilómetros cuadrados y los dos más grandes cárteles tienen actividad en 1 128 689 kilómetros cuadrados, que es más del 70 por ciento del territorio.

De acuerdo a la DEA, el CS tiene 26 000 miembros, asociados facilitadores, e intermediarios en México y alrededor del mundo y el CJNG, 18 800. En total suman 44 800 con presencia en 100 países.

En términos de población en el territorio donde está presente el CJNG viven 55 000 000 de personas y donde se ubica el CS viven 36 000 000 de personas. Los sitios donde están los cárteles de La Familia Michoacana, Cártel del Golfo, La Unión Tepito y Cártel de Tláhuac suman 47 000 000 millones de personas.

En 343, de los 1058 municipios, hay presencia de dos o más grupos que están en alianza o se disputan el territorio. La presencia en los municipios: Jalisco Nueva Generación, 457; Los Zetas,

411; Cártel de Sinaloa, 233; La Familia Michoacana, 103; Cártel del Golfo, 84; Cártel del Noroeste, 63; Los Zeta Vieja Escuela, 55 y Cártel de Juárez, 30.

Hace 15 años, se estimaba en 500 000 las personas que estaban integradas a las organizaciones del crimen organizado en el país, pero ahora ese dato se calcula en tres veces más para ubicarse en 1 500 000. Estos números incluyen a los diversos tipos de colaboradores directos y a la base de apoyo social en las comunidades.

Parte de este panorama es la guerra, en sentido estricto, entre el CJNG y el CS. Se disputan espacios del territorio, rutas de tráfico y mercados. Buena parte de la violencia y las muertes se explican por este enfrentamiento.


La militarización

Algo particular del gobierno del presidente López Obrador ha sido la militarización de la administración pública. Áreas del gobierno que antes estaban en manos de los civiles han pasado al Ejército y la Armada.

El último presidente militar en México fue el general Manuel Ávila Camacho quien gobernó de 1940 a 1946. A partir de ese momento empezó la desmilitarización del aparato público.

Ahora ha iniciado un acelerado proceso que amplía las facultades de las Fuerzas Armadas, también se les ha dotado de nuevos bienes y propiedades, que provoca contradicciones al interior de estas y también en la sociedad.

El candidato López Obrador a lo largo de sus 18 años de campaña siempre fue crítico de las Fuerzas Armadas, en más de una ocasión las insultó. De manera constante criticó a los gobiernos



anteriores por sacar al Ejército a las calles, para combatir al crimen organizado.

Ya como presidente y comandante en jefe vivió un proceso de conversión. Vio que las Fuerzas Armadas, en particular el Ejército, por su formación y disciplina, le iban a ser absolutamente fieles e incluso sumisas. Así ha sido.

Inicia, entonces, el proceso de militarización de la administración pública. Al Ejército y a la Marina se les dan nuevas responsabilidades. Ahora son secretarías multiusos que sacan adelante todos los proyectos que les encarga el presidente.

El Ejército, de manera particular, se ha convertido en una de las grandes constructoras del país, en gran contratista, inversionista y también en empresario dueño de aeropuertos, vías férreas, trenes y una línea aérea.

La militarización que impulsa el presidente tiene solo dos posibles explicaciones. Es una decisión pragmática, sin medir las consecuencias futuras, para manejar a su antojo una institución que opera con gran eficacia.

Y la otra es que en el marco de su proyecto de lo que llama la Cuarta Transformación (4T), quiera tener a los militares y a los marinos de su lado, para garantizar su lealtad en los proyectos futuros del partido creado por él.

El secretario de la Defensa, general Cresencio Sandoval, ha redefinido la misión del Ejército que ahora se desdobra en cinco: 1) Defender la integridad, independencia y soberanía nacional; 2) Garantizar la seguridad interior; 3) auxiliar a la población civil en caso de necesidades públicas; 4) realizar acciones cívicas y obras sociales que tiendan al progreso del país, y 5) auxiliar a la población en casos de desastre.

Un estudio del Instituto de Artes y Oficios en Comunicación Estratégica da cuenta de que se piensa sobre estas misiones. En una sociedad polarizada, sin importar la ideología de los encuestados, el 91% de los entrevistados está de acuerdo con la misión uno; el 90 % con la misión dos y el 93 % con la misión cinco.

Hay, con todo, diferencias radicales que se originan en las ideologías políticas de los encuestados: La nueva misión cuatro, que implica que el Ejército administre empresas del gobierno, la aprueba el 92.4 % de los afines a la 4T y la rechaza el 95.9 % de los opositores. El estudio concluye que la sociedad mexicana está dividida en aceptar las nuevas misiones del Ejército.

Al interior del Ejército hay un sector de generales en activo y de la mayor parte de los generales de división en retiro que no están de acuerdo con la militarización y tampoco con el papel que desempeña el secretario de Defensa.

De diversas conversaciones con ellos, a lo largo de los últimos cinco años, identificó siete temas que molestan y tensan la relación al interior del Ejército:

1. La fidelidad al comandante en jefe y no a la Constitución. Consideran que el general secretario subraya la lealtad al comandante en jefe, al presidente, sobre la Constitución. Para ellos no hay duda de que la lealtad de los soldados es a la Constitución y al comandante en jefe solo en la medida que éste se sujeta a ella y la haga valer;
2. La nueva estructura del Ejército. No están de acuerdo con la nueva estructura orgánica donde la Guardia Nacional pasa a ser un cuerpo más junto con la Fuerza Aérea y el Ejército propiamente tal;
3. El Ejército como empresario y propietario. Saben, están bien informados, que en América Latina donde los go-

biernos han entregado al Ejército tramos de la administración civil y los ha hecho propietarios de negocios, los militares de alto rango siempre se han corrompido. Se preguntan: ¿Por qué meter al Ejército y sus mandos al mundo de los negocios? ¿Qué se espera de ellos?;

4. El Ejército multiusos. Les molesta que el Ejército sea ahora una «agencia pública multiusos». Piensan que eso denigra al Ejército. Las funciones de los militares son otras. Fueron formados para desarrollar otro tipo de tareas y responsabilidades. Ahora el Ejército se desgasta en actividades que no le corresponden y deja de lado las que sí son sustantivas;
5. Las manos amarradas. No están de acuerdo con la estrategia de seguridad del presidente. Les molesta que les tengan las «manos amarradas» mientras ven cómo avanza el crimen organizado y se posiciona en territorios. Les molesta las concesiones que el presidente hace al crimen organizado en aras de supuestamente alcanzar la paz;
6. Declaraciones del general secretario. Les tensa ciertas actitudes y declaraciones del general secretario. Lo ubican excesivamente cercano y consecuente con el presidente. Piensan que este tomó partido por el proyecto político que encabeza el presidente. Consideran que el Ejército como institución del Estado no debe tomar partido por ninguna de las fuerzas políticas del país;
7. La militarización de la administración pública. No están de acuerdo con este proceso. Están bien informados sobre lo que ha sucedido con los procesos de militarización en otros países. Dicen que en el Colegio Militar y la Escuela Superior de Guerra aprendieron la división de las responsabilidades entre militares y civiles en la conducción del Estado.

La migración

México comparte con Estados Unidos 3200 kilómetros de frontera. Desde hace décadas hay un muro de 1200 kilómetros, que atraviesa ciudades. Los kilómetros de la frontera que no tiene muros son zonas de ríos y montañas y muy alejadas de las poblaciones.


Desde tiempos de la Revolución Mexicana, hasta antes de los conflictos bélicos de los años ochenta en Centroamérica, los migrantes fueron siempre mexicanos. Ahora en Estados Unidos viven cerca de 40 000 000 de habitantes de origen mexicano.

Los nacidos en México que se fueron a vivir al vecino del norte son 11 700 000, los de primera generación ya nacidos en Estados Unidos 13 500 000 y los de segunda y sucesivas generaciones nacidos en Estados Unidos 12 000 000, en total 37 200 000.

A lo largo de las décadas, a partir del inicio de la migración de lo centroamericanos, a la que después se añadió la de los sudamericanos, sobre todo venezolanos, y luego haitianos y cubanos y más reciente africanos, la política migratoria de México fue dejarlos pasar por el territorio y que llegarán a la frontera. La gran mayoría lograron ingresar a Estados Unidos.

Las cosas cambiaron de manera dramática con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos. En mayo de 2019 amenazó al gobierno de López Obrador de poner aranceles a los productos de exportación mexicanos hacia Estados Unidos si no detenía el flujo migratorio. El gobierno mexicano, sin pedir nada a cambio, decidió sujetarse a la política migratoria que le marcó su vecino del norte.

El gobierno mexicano puso a 26 000 elementos de la Guardia Nacional en la frontera sur y norte para detener el flujo de mi-



grantes. A quienes detenía de inmediato los deportaba a sus países. En 2020, México detuvo y deportó a 280 000 migrantes; en 2021 a 310 000 y en 2022 a 444 000.

Y en 2019, de manera complementaria, la administración Trump crea, el programa «Remain in México» (Quédate en México), que obligaba al gobierno mexicano alojar a los migrantes (centroamericanos, haitianos, venezolanos ...) para que ellos desde aquí hicieran su solicitud de ingreso a Estados Unidos. De pronto decenas de miles se hacinaban en los albergues de las fronteras mexicanas.

A la llegada de Biden, este mecanismo entró en receso, pero ahora, ante la dimensión de la migración, que es tres veces mayor, se busca restablecer. Existen negociaciones entre el gobierno de López Obrador y Biden, pero no se conoce a lo que han llegado. Es pública la solicitud de Biden de que el Congreso le brinde al Ejecutivo la posibilidad de cerrar la frontera si el promedio de detenciones por las autoridades de aquel país supera los cinco mil diarios durante una semana.

El problema migratorio está ahí y no ha sido resuelto. Es extraordinariamente complejo y es imposible no reconocerlo. Hoy es el tema central en la relación entre México y Estados Unidos. Desde que el tema se agravó y convirtió en prioritario ninguno de los dos países ha podido darle solución. En junio cambia el gobierno en México y en noviembre el de Estados Unidos. Habrá que ver lo que harán.

La elección de 2024

El 2 de junio de 2024 habrá elección en la que está en juego la presidencia de la República y la integración de la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores. Es la elección más grande en


la historia de México en la participan 280 000 candidatos que disputan 20 263 cargos de elección popular, a nivel federal, estatal y municipal.

Por la presidencia de la República participan la candidata Claudia Sheinbaum, de la alianza Morena-PT-PVEM, que fue jefa de gobierno de la Ciudad de México; la senadora Xóchitl Gálvez, de la alianza PAN-PRI-PRD, y el diputado Jorge Álvarez Máynez, del MC.

La elección se ha planteado como la disputa entre dos proyectos, el que enarbola Sheinbaum, la candidata de López Obrador, que es continuar con la Cuarta Transformación (4T), y el que representa Gálvez, que es continuar la consolidación del proyecto democrático, que inicia con el presidente Ernesto Zedillo, que en 2000 reconoce la derrota del PRI, para que tenga lugar la alternancia en el poder, cuando asume la presidencia Vicente Fox del PAN.

El proyecto de Sheinbaum implica, para un sector de la población y la gran mayoría de los analistas políticos, continuar el camino de la restauración del más viejo PRI. El proyecto, inspirado en el nacionalismo revolucionario de tiempos de Echeverría, plantea, entre otras cosas, la restauración del presidencialismo y el sometimiento del Poder Judicial y el Poder Legislativo al Poder Ejecutivo y que la República Federal vuelva, por la vía de los hechos, a ser central. Este proceso ya inició con el actual presidente.

La propuesta de Gálvez es continuar con el proyecto de fortalecimiento de la democracia que se instaura en 2000, que reconoce sus problemas, deficiencias y claudicaciones, que sostiene la necesidad de la vigencia plena del Estado de derecho, el respeto irrestricto a la Constitución, y avanzar en la división de los tres poderes del Estado, el respeto a la autonomía de los órganos autónomos del Estado y hacer realidad la República Federal.



El proceso electoral de 2024 arranca el 1 de marzo y concluye con la elección el 2 de junio. Todas las encuestas que se dieron a conocer a principios del mes de febrero otorgan a la candidata Sheinbaum en torno a 20 puntos de ventaja sobre la candidata Gálvez. Para esta última es difícil remontar esta desventaja, pero no es imposible. Hay muchos ejemplos de que esto es posible. Faltan los tres meses de la campaña.

Esas mismas encuestas señalan que hay una competencia real entre las dos alianzas, la de Morena-PT-PVEM y la de PRAN-PRI-PRD, por la integración de la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores. Ninguna alcanza la mayoría calificada que se requiere para cambiar la Constitución. Así, el poder modificarla requiere de la negociación entre estas formaciones políticas.

Conclusión

La realidad de la vecindad con Estados Unidos es algo imposible de ignorar y es un elemento central a tener siempre en cuenta en todas las dimensiones de la vida del país. El reto, entonces, siempre lo ha sido, es cómo sacar el mejor provecho de esta condición sin perder soberanía. La integración económica, pero también en otros muchos temas va a continuar.

Los mexicanos seguirán migrando hacia los Estados Unidos por razones familiares y en busca de mejores condiciones de vida. La influencia de México en Estados Unidos, sobre todo en los estados fronterizos es una realidad, que se expresa de múltiples maneras, entre ellos la cocina y la música. Tijuana con 350 millones de cruces legales al año, de uno y otro lado, es el punto de cruce mayor del mundo. Y no se va a reducir sino aumentar.

En la elección de 2024 está en juego dos visiones de país, la del


viejo nacionalismo revolucionario priista, una de las corrientes de ese partido, que lo abandonó en 1987. Ese grupo, liderado por López Obrador, en 2011 funda el partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), que obtiene registro en 2014 y en 2018 gana la presidencia de la República.

La otra visión es la que inicia en 1977 con un lento proceso de democratización que tiene uno de sus momentos estelares en 2000 cuando después de 80 años, que un mismo partido ocupa la presidencia de la República, tiene lugar la alternancia con la llegada al poder Vicente Fox, del Partido Acción Nacional (PAN) de centro - derecha.

A partir de entonces, con muchas dificultades, incoherencias y limitaciones, se acelera el proceso de la democratización que implica, entre otras cosas, dar lugar al verdadero federalismo, acotar el poder presidencial, fortalecer los órganos autónomos del Estado, respeto a la libertad de expresión y de prensa, reconocimiento del papel de la sociedad civil organizada y la garantía de que el gobierno no se mete en los procesos electorales.

El Partido Revolucionario Institucional (PRI), el PAN y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que surge de la suma de todas las expresiones de la izquierda, hacen alianza para enfrentar la regresión y la ruptura del proceso de democratización que inicia con la llegada de Morena a la presidencia de la República. El próximo 2 de junio vamos a ver cuál de las dos visiones gana la presidencia.

En el México de hoy llama la atención que frente a un gobierno que ha tenido muy pocos buenos resultados, como se puede ver en los apartados anteriores, el presidente López Obrador tenga una valoración positiva relativamente alta, de en torno al 60%, al inicio de su sexto y último año de gobierno. Porcentaje muy semejante, salvo en un caso, a los de sus cuatro antecesores.



Hay dos explicaciones que no son exclusiva, para el caso de México, sino que dan también cuenta del éxito de otros gobernantes populistas en el mundo. La primera es que las persona que votan y mantienen su fidelidad a este tipo de personajes no esperan necesariamente buenos resultados, para ellos lo más importante es el discurso ideológico que los reivindica.

López Obrador ha construido un discurso poderoso que alimenta a sus bases y le resulta muy eficaz. Se basa en la polarización y el maniqueísmo. El mundo está dividido entre los malos, los que no somos nosotros, que son los neoliberales y conservadores, y los buenos, que somos nosotros, los patriotas y revolucionarios. Hoy día las encuestas dicen que hay un 60% que se alimenta de este discurso y un 40% que lo rechaza. Esto puede todavía cambiar.

La otra explicación es la entrega de recursos directos a la población a través de 16 programas clientelares, que se manejan directamente desde Palacio Nacional a través de siete dependencias del gobierno federal. Según estadísticas oficiales en el país existen 35 000 000 millones de familia y 30 000 000 de estas reciben alguno o varios de los recursos que otorgan estos programas del presidente.

Hay investigadores que sostienen que esos datos no son ciertos y que los recursos llegan a un menor número de familias, pero es un hecho que hay decenas de millones de personas que reciben recursos directos del gobierno, y piensan que quien se los manda es el presidente. Las investigaciones de campo muestran que entre la población ha permeado el discurso de que si se vota por un partido que no sea Morena, ese recurso lo van a perder.

En el actual gobierno las políticas públicas en materia de salud, educación, cultura, seguridad y la lista puede seguir, han resulta-

do un fracaso, están ahí los datos duros que lo prueban, pero a la par de esta realidad, que es medible, está el éxito del discurso del presidente y del efecto que en la ciudadanía tiene la entrega de recursos directos de estos programas sociales.



Realización

F U N D A Ç Ã O
F E R N A N D O
H E N R I Q U E
C A R D O S O



Apoyo